



LA REPÚBLICA DOMINICANA Y LOS AFRODESCENDIENTES

João Solano Carneiro da Cunha

“Todos los dominicanos tenemos al negro atrás de la oreja”

Dicho popular

Una sociedad altamente miscegenada

La Oficina Nacional de Estadísticas de la República Dominicana realizó, en 2010, el IX Censo Nacional de Población y Vivienda. Los resultados parciales del censo, que comenzaron a ser divulgados, privilegian informaciones acerca de sexo, edad y localización (urbana o rural) de la población dominicana, no habiendo cualquier dato significativo sobre su composición étnica. El asunto “raza” o etnia ni siquiera consta en los formularios de la investigación.¹

El único censo que recogió informaciones sobre la composición étnica de la población dominicana fue el de 1920. En la época, el país estaba ocupado por tropas de los EUA, país en donde estaba en vigor un sistema de “apartheid”. Aquél fue el primer censo nacional. Antes de eso, la iglesia católica realizaba los “censos parroquiales”, que dividían la población en cuatro grupos étnicos: los blancos (europeos), los negros (originarios de África), los “criollos” (frutos de la unión entre blancos e indígenas) y los mulatos. Una fuente no oficial afirma haber actualmente en la sociedad dominicana 73% de mulatos, 16% de blancos y 11% de negros. Otra fuente indica que la población está formada por: blancos: 5%; negros: 80%; multirraciales: 15%.

Tal disparidad de informaciones es ilustrativa de la dificultad para establecer criterios de composición étnica de la población dominicana. Se trata de una sociedad altamente miscegenada. La expresión que sirve de epígrafe al presente texto (“el negro atrás de la oreja”) es atribuida

al general Ulises (Lilís) Heureux, que gobernó el país de 1882 hasta ser asesinado, en 1899. Esa misma expresión me fue repetida recientemente por dos ilustres dominicanas, una jueza y una profesora universitaria.

Los primeros africanos llegaron a la isla “La Hispaniola” en las primeras décadas del siglo XVI (fue la primera colonia de América en importar esclavos). Las sucesivas entregas de esclavos negros que llegaron hasta el siglo XIX —oriundos no sólo de África, sino también de otras islas del Caribe— no fueron muy numerosas, toda vez que con el descubrimiento de oro y plata en México y Perú, La Hispaniola perdió importancia económica para los españoles. En la década de 1820 se registra la llegada de esclavos libres norteamericanos en regiones del Norte de la República Dominicana (Samaná y Puerto Plata). Esta migración, ocurrida durante la ocupación haitiana de la isla, se dio gracias al incentivo del presidente (haitiano) Jean-Pierre Boyer, que abolió la esclavitud en 1822.

Actualmente, documentos de identidad dominicanos exhiben, entre los datos del portador, el relativo a “piel” (no raza, ni color o etnia; apenas “piel”). El término más común para clasificar a la población en cuanto a su piel es “indio”. Así, muchos ciudadanos que en otros parajes serían clasificados como negros, mulatos o hasta blancos, aquí son referidos como “indios”, un término que remite a las tribus indígenas (taínos y caribes) que habitaban la isla cuando la llegada de Cristóbal Colón. La memoria de esas tribus, que resistieron a la dominación y que fueron en poco tiempo exterminadas, es hoy cultivada con tonalidades heroicas.

La vecindad con Haití

En cierta medida, las ideas dominicanas con respecto a “raza” se formaron a partir de la vecindad con la primera república negra independiente del mundo, Haití. Fruto de una guerra de esclavos negros contra colonos blancos, la

¹ En el modesto entender del autor, raza hay apenas una: la raza humana.



independencia de Haití tuvo profunda influencia sobre la cuestión étnica en toda la isla. Menos de un año después de que la República Dominicana conquistara su independencia de la metrópoli española (1821), se inició la ocupación haitiana de toda la parte oriental de la isla. Fue solamente poco más de dos décadas después que los dominicanos proclamaron su segunda independencia. El 27 de febrero de 1844 es oficialmente la fecha nacional del país. O sea, la República Dominicana es el único país de América Hispana en haber conquistado su independencia no de la metrópoli europea, sino del vecino Haití.

La ocupación haitiana, por 22 años, tuvo profundo impacto en la formación del pueblo dominicano. Ocupado militarmente por una nación de lengua, cultura y costumbres diferentes, los habitantes de la parte oriental de la isla desarrollaron, como es natural, sentimientos de repudio al invasor. Hubo una época en que los negros dominicanos decían “no soy haitiano, soy blanco de la tierra”. Más tarde los haitianos volverían a cruzar la frontera, pero ya no como invasores sino como trabajadores, como mano de obra. En el

inicio del siglo xx –sobre todo durante el período de la ocupación norteamericana (1916-1924)– gran número de haitianos fueron traídos para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar.

Actualmente se calcula que entre uno y dos millones de haitianos viven en la República Dominicana (la gran mayoría en situación migratoria irregular, lo que dificulta la determinación de su número exacto; según datos de la Oficina para el Desarrollo Humano del PNUD, el número de inmigrantes haitianos se situaría en poco más de 500 mil). No obstante las innegables y generosas muestras de solidaridad del gobierno dominicano para con el país vecino en la secuencia del devastador terremoto de enero de 2010, no queda duda de que la presencia de tan significativo contingente de inmigrantes en un país que tiene sus propias carencias en muchas áreas, constituye factor de permanente tensión.

De cierta forma, aquel repudio al invasor haitiano en el siglo xix está presente hasta hoy en el inconsciente

colectivo de la nación dominicana. Otro hecho, más reciente, que contribuye a reforzar esta especie de “malestar colectivo” entre las dos naciones fue la matanza perpetrada en 1937: por orden de Trujillo, gran número de haitianos (las estimativas varían entre cinco a 17 mil) fueron asesinados en la región de la frontera entre los dos países.

Rafael Leónidas Trujillo, que gobernó el país con mano de fierro desde 1930 hasta ser asesinado (el término más comúnmente utilizado es “ajusticiado”) en 1961, tenía ideas muy peculiares acerca de la etnia de hombres y mujeres que vivían bajo su yugo. A pesar de sus orígenes haitianos, él se esforzó para mostrar al mundo que la República Dominicana era una sociedad “blanca”. Entre sus pertenencias exhibidas en un museo, se encontró un frasco de polvo-de-arroz que él acostumbraba aplicarse en el rostro para darle coloración más clara. Fue en los tiempos de la dictadura de Trujillo que se introdujo el término “indio” para designar en la cédula de identidad a los dominicanos de piel más oscura. Con esa “clasificación étnica” se eliminaba del escenario nacional la referencia a negros y mulatos.

La herencia africana

Como en prácticamente todos los países de América que conocieron el régimen esclavócrata, la herencia africana en la República Dominicana puede observarse en diversas expresiones culturales, en la culinaria, en las artes y hasta en la lengua (ciertos trazos de la manera dominicana y expresarse en castellano tienen orígenes africanos). En algunos aspectos, la influencia africana en la República Dominicana se hizo vía Haití. En la religión, por ejemplo, el sincretismo se dio en gran parte a través del vudú haitiano. Habría otros ejemplos, en la gastronomía y las artes.

En conferencia pronunciada en 1981 sobre “La herencia africana en la cultura dominicana actual”, el ilustre historiador y antropólogo dominicano Carlos Esteban Deive decía que “nada más fácil de aprender en su esencialidad fenomenológica que la herencia africana que pueda integrar nuestra cultura”. Y acrescentaba: “La contribución cultural de las etnias africanas a la sociedad dominicana es para el investigador un problema arduo y de múltiples aristas debido a la tensa trama social que se vino tejiendo desde el inicio mismo de la esclavización del africano.”

Entre las expresiones culturales y religiosas remanentes en el país, cabe destacar la Cofradía de los Congos del Espíritu Santo, situada en Villa Mella, en los alrededores de Santo Domingo. Se trata de una comunidad de músicos que, acompañados por instrumentos (llamados “congos”), actúan en fiestas religiosas y ritos funerarios. Sus prácticas tienen raíces españolas adoptadas y sincretizadas por esclavos africanos y mestizos en el siglo XVI. A pesar de que la gran



mayoría de sus miembros sea negra, el sitio oficial de la fraternidad en internet dice que sus integrantes “están ligados al Espíritu Santo y entre sí con lazos de parentesco espiritual, sin discriminación racial, de sexo, social y edad”. La Cofradía de los Congos del Espíritu Santo de Villa Mella no tiene connotación política. Como expresión cultural, la fraternidad fue declarada Patrimonio oral e intangible de la Humanidad por la UNESCO en 2001.

¿Políticas de inclusión? Están todos incluidos

Recientemente, atendiendo a una consulta sobre cuotas raciales formulada por el Congreso brasileño, esta Embajada contactó a la Cámara de Diputados, habiendo obtenido de una ilustre parlamentaria dominicana, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores, la información de que “por el propio biotipo del dominicano, la legislación electoral no contempla sistema de cuota racial”.

El autor de estas líneas, que cuenta entre sus ancestros con elementos indígenas, europeos y africanos, fue a obtener su licencia de manejo dominicana. Al momento de tomar la fotografía, el empleado del Departamento de Tránsito, después de una breve ojeada, tomó la iniciativa de llenar el punto “piel” del documento como: indio.

En la República Dominicana, no existen actualmente políticas públicas de inclusión de afrodescendientes ni iniciativas en este sentido de parte de instituciones no gubernamentales o empresas privadas, toda vez que gran parte de la población es clasificada como “indio” y, al final, todos son afrodescendientes, o, como se dice por aquí, tiene “al negro atrás de la oreja”.

João Solano Carneiro da Cunha. Diplomático brasileño. Fue embajador de Brasil en la República Dominicana. Es actualmente Cónsul General de Brasil en México.